

Buenos días amigos y amigas.

Como cada año, lo primero que quiero hacer es agradecerlos a todos y a todas que hayáis atendido un año más nuestra invitación y hayáis acudido a esta cita del 28 de octubre junto a la puerta de los honorables. Gracias de corazón en mi nombre y en el de todos los que formamos parte de la Fundación Ramón Rubial.

Cada vez se me hace más difícil decir en unas cuantas palabras todo lo que pienso sobre tantas y tantas cosas que están pasando.

He recurrido en unas ocasiones a momentos históricos que también acontecieron un 28 de octubre. En otras , he usado algunas de las frases que Ramón Rubial utilizó a lo largo de su vida. Y siempre he intentado relacionar esos hechos o esas palabras con la situación vasca.

Pero hoy, como os decía, son tantas las cosas que están pasando , que es muy complicado resumir en una fecha o en sólo unas palabras todo lo que me gustaría deciros.

Además, este 28 de octubre, coincide siempre con otros acontecimientos, porque es cuando el curso político coge velocidad de crucero. Y coincide, también, después de la fecha de conmemoración del aniversario de la aprobación de nuestro Estatuto, del Estatuto de Gernika.

La fiesta, como recordaréis, se ha celebrado este pasado lunes en Lehendakaritza.

Son muchas las cosas que están pasando y sobre las que gira el debate político. Así que, voy a intentar trasladaros un mensaje nítido y claro.

En esto, echo mucho de menos a mi padre. Sobre todo, echo mucho de menos su capacidad para ser conciso, para ser directo y para hacerse escuchar. Echo de menos esa autoridad que se ganó durante su vida y que hacía que todo lo que decía en sus breves discursos fuese fácilmente entendido y, sobre todo, fuese respetado.

Y sobre ese concepto sobre el respeto me gustaría hablar hoy. No os hablaré sobre ese proyecto novedoso protagonizado por caras nuevas que

hemos puesto en marcha desde el Gobierno de España la semana pasada. Porque siento la misma ilusión y esperanza en nuestro buen hacer y en nuestro trabajo como todos vosotros y vosotras.

Os hablaré de ese valor tan importante y que tan bien me inculcó mi padre. Porque es el respeto y su trayectoria lo que hace que se pueda defender lo que cada uno piensa. Y , además, hacerlo con pasión, con vehemencia y con contundencia. Lo que no permite es actuar continuamente con resentimiento.

No permite hacer política desde el rencor. Porque no se puede construir nada desde unas posiciones que nacen de la destrucción.

Y desgraciadamente, últimamente, estamos asistiendo estupefactos a demasiados episodios de absoluta falta de respeto. Estamos viendo como algunos desean, a toda costa, destruir lo que hemos venido haciendo durante los últimos años. Y cuando digo hemos venido haciendo, pienso en todos.

También en nuestros adversarios políticos, porque hemos sido todos y todas los que hemos construido un país más libre, más moderno y más próspero. Y este reconocimiento a la tarea de los demás es el primer ejercicio de respeto que debemos realizar.

Pero fijaros. Hoy, no se respeta al Presidente del Gobierno y se cuestiona hasta su capacidad y su legitimidad para poder formar su propio equipo de trabajo. Lo acabamos de ver con la formación del nuevo Gobierno.

No se respeta a las mujeres. Algunos, como el Sr. Alcalde de Valladolid, siguen creyendo que viven en 1906, en el año que nació mi padre. Y actúan negando a las mujeres el pan y la sal.

Como si por ser alcaldes durante tres mandatos, ya tuviesen ganado un lugar en "ese olimpo de los dioses en el que creen vivir" y estuviesen, por eso mismo, en la posesión de la verdad absoluta y en una posición de superioridad inmerecida.

Cuando, en realidad, con sus frases y esas rectificaciones que más bien parecen ratificaciones de sus burradas, donde se sitúan, es justo por

debajo de esas mujeres a las que vilipendian e insultan. Espero y deseo que, al menos, las mujeres de Valladolid le den su merecido democrático despidiéndole en las urnas el próximo día 22 de mayo. Será la mejor respuesta de todos los demócratas a su absoluta falta de respeto.

Tampoco se respeta la democracia. Cuando el juego democrático nos aboca a acordar, a consensuar y a pactar, porque así lo han decidido los ciudadanos en las urnas, los enemigos tradicionales de la democracia, los que nunca aceptan el resultado electoral, ponen el grito en el cielo y amenazan y auguran desastres y más desastres.

No se dan cuenta de que, de tanto amenazar con ese lobo que viene, lo que están perdiendo a raudales es su credibilidad. Quieren, a toda costa, que todas las fuerzas políticas se sumen a ese NO con mayúsculas que vienen utilizando durante hace ya muchos meses.

Y cuando algunos grupos parlamentarios dicen SI, su castillo de naipes se desmorona y, por eso, porque no les sale el cuento de la lechera, se desgañitan gritando y descalificando.

Quieren que todos los demás conjuguen ese NO que han utilizado permanentemente cuando les hemos pedido que arrimen el hombro. Ese NO que utilizan todos los días cuando la sociedad les demanda que acaben con ese “lío de los trajes valencianos”. O ese NO con el que responden cuando se les pide que, de una vez por todas, retiren definitivamente al Sr. de Castellón, al Sr. Fabras de su puesto en la Diputación de esa provincia porque, según algunas informaciones, debe algo así como 6 millones de euros, a todos los españoles.

Llega a tal nivel su desprecio por el sistema democrático que pretenden que los ciudadanos se crean que, a este señor, le toca la lotería cada fin de semana y que, por eso, tiene esa fortuna.

Y muestran tan poco respeto que, desde el Partido Popular, se permiten el lujo de “pagar” casi 30 millones de las antiguas pesetas a esa señora que se autoproclamaba hace bien poco la representante de los trabajadores. Y eso que, la Señora De Cospedal, ya cobra como senadora, aunque habitualmente , aunque se la vé muy poco por allí.

Me gustaría saber qué habría dicho mi padre al oírla decir que el Partido Popular es el partido de los trabajadores.

Seguramente habría pensado lo que pensáis todos vosotros y lo que piensan la mayoría de los trabajadores y trabajadoras de España que, con las dificultades por las que atraviesan, nunca podrán ver una cantidad de dinero parecida. ¿Creeis que esta señora puede ser la representante de los trabajadores?

Ese es el respeto de algunos por la democracia. Usan a su antojo la libertad que nos proporciona el sistema democrático para eso, para faltar al respeto y ofender la inteligencia de los demás. Y utilizan el sistema democrático y lo manosean continuamente , sólo para conservar sus privilegios y para arribar cuanto antes al poder que es lo único de desean con ansia. Tendremos que tener cuidado con su voracidad.

Pero de estos señores del Partido Popular, que, por cierto, algunos de ellos son herederos de los liberales que gobernaban España cuando nació Ramón Rubial, poco respeto podemos esperar.

Podemos esperar poco, porque estos herederos de aquella tradición que llegó a nombrar a 3 presidentes del gobierno sólo en aquel año 1906, llevan, al menos desde entonces, y ya han pasado 104 años, haciendo y deshaciendo a su antojo.

Y cuando las normas, las leyes y la democracia les privan de esa capacidad, no dudan en utilizar todas las artes posibles para llegar cuanto antes al poder. Aunque para ello pongan en riesgo la credibilidad de nuestro país o el bienestar de los ciudadanos.

Pero no son los únicos que muestran falta de respeto en su manera de actuar. Y he de reconocer que me produce mucha más tristeza la falta de respeto de muchos nacionalistas vascos. Afortunadamente, no de todos.

Pero me produce mucha tristeza la falta de respeto de, al menos, la mayoría de los dirigentes actuales del Partido Nacionalista Vasco. Porque están en una cruzada sin sentido, que sobrepasa largamente la línea de la

legítima confrontación política y se interna de forma grosera e intencionada en esa otra franja del desprestigio y el insulto personal.

Llevan 15 meses ya mostrando un absoluto desprecio y rencor hacia quienes hoy, legítimamente dirigimos este país. Hacia los socialistas vascos. Y me duele y me produce una enorme tristeza que sean incapaces de reconocer y apreciar la tarea de un Lehendakari que ha dado sobradas muestras de querer enormemente a esta país y a sus ciudadanos y ciudadanas.

La labor de un Lehendakari que preside un gobierno empeñado en hacer de nuestras calles y plazas lugares comunes y de encuentro, en el que lo normal sea contrastar opiniones con respeto, y lo anormal sea enaltecer y exaltar las acciones y actitudes de quienes más daño nos han hecho en los últimos 50 años.

Y me duele. He de reconocerlo. Porque la mejor tradición vasca, esa que encarnaron mi padre y Ajuriaguerra, Indalecio Prieto y José Antonio Aguirre o más recientemente Txiki Benegas y José Antonio Ardanza, esa tradición de respeto y debate sereno para lograr acuerdos, se está perdiendo porque ni el Sr. Ortúzar ni el Sr. Urkullu quieren caminar por esa senda.

Y si lo hacen obligados por las circunstancias es, exclusivamente, para obtener réditos políticos y partidista. Y no porque respeten lo que la mayoría de este país desea.

Y ahora, me gustaría concluir con una cita de nuestro Lehendakari. El pasado lunes, Patxi López decía en la Fiesta de Euskadi :

Seguro que nuestro Estatuto de Gernika es un jardín imperfecto, como la vida misma. Pero yo no quiero que nos lo quiten para soñar de nuevo uno perfecto.

Lo decía para resaltar lo importante que es lo conseguido en estos 31 años. Porque está convencido, lo estamos muchos, de que los sueños mueven el mundo.

Pero las certezas y lo tangible, lo que tocamos hoy con nuestros dedos, es lo que nos ayuda a alcanzar esos sueños de futuro. Afortunadamente, el desarrollo pleno de lo concreto y de lo tangible está en nuestras manos con un Estatuto plenamente desarrollado.

Ramón Rubial estaría hoy muy feliz porque lo que él empezó a crear hace más de 30 años, hoy está en manos de otro socialista, del hijo de su amigo Lalo. Y por eso, estaría feliz y, sobre todo, estaría tranquilo porque, en manos de Patxi López, de nuestro Lehendakari, una cosa estará garantizada: el respeto a los demás, a la democracia y a la sociedad vasca.

Muchas gracias...